

## **El Arte Público en el Marco del Desarrollo Sostenible**

La exposición a presentar a continuación es parte de una investigación documental y exploratoria, este segmento de la investigación lejos de dar por establecido una situación sólo pretende abrir una ventana (una más) a la indagación del espacio público y ahondar en el ya transitado tema del Arte y la ciudad.

En un mundo, cuya complejidad suma elementos a la complejidad propia de la América toda, y más aún a cada una de sus particularidades locales, se genera una complejidad social de afectación local, pero con escala mundial. Es cierto, estamos en una época compleja en la que las sociedades se estudian con enfoques multidisciplinarios y donde la transdisciplinariedad reclama a la ciudad como su laboratorio, pero también como su trofeo.

El estudio de “lo urbano” transita por el análisis de las relaciones interpersonales en cuanto a la distancia (diastemia) como a la proximidad (proxemia), dentro del interés por la naturaleza y por la ubicación en el espacio público urbano, contrastando lo que es público como lo que es privado y otro tanto en cuanto a si es disperso o compacto.

En perspectiva, el análisis del mundo se debate entre la sobredeterminación y la indeterminación, en esos términos las ciudades se generan y regeneran, no sólo en sus dinámicas sociales sino también en su anatomía física, donde la ciudad se establece como baluartes de la resistencia cultural, dado que se auto-constituye por la pluralidad.

Las sociedades descubren, interpretan y viven su cultura a través de lo local y por medio de lo local conocen y se reconocen entre otros y a la “otredad”. La experiencia en Latinoamérica indica que las actividades a nivel local destinadas a la aplicación de los programas de mejoramiento del hábitat, deben basarse en la participación del mayor número posible de interesados directos. Esto implica que el proceso sea más prolongado, en oposición a aquéllos procesos en los que se aplican métodos no participativos.

En estos últimos años la experiencia en Venezuela, y en otros lugares, ha demostrado que la comunidad no es una unidad homogénea y armoniosa. En toda comunidad hay intereses contrapuestos, vale para ello observar la diferencia entre los líderes políticos y entre algunos sectores de la población, entre los más pobres y los que están en una situación ligeramente mejor, entre las mujeres y los hombres, entre los jóvenes y las personas de edad avanzada. Por tanto, en este contexto, las autoridades locales deben tener, cuando menos, una idea de cómo relacionarse con la comunidad, y con quiénes consideran específicamente interesados directos.

La cuestión de quién participa “más” o “más eficazmente” depende de los tipos y niveles de participación que se fomente. El hecho de que un dirigente participe en los procesos de las actividades y actuaciones locales no es sinónimo de que éste representa a toda la comunidad. A nivel mundial se observa como una necesidad que se creen tanto el espacio como las modalidades necesarias para permitir una participación de las sociedades en cuanto a lo público, que por medio de ella se facilite y oriente la planificación de actividades locales con una base amplia y consolidada<sup>1</sup>.

En este proceso se han organizado diversas estrategias mundiales y la más notable, y que las compila en un considerable número e importancia, es las de las Naciones Unidas, quienes desde la elaboración del Informe de la Conferencia para el Medio Humano en Estocolmo (1972), ha venido reafirmando los derechos al hábitat que se han venido formulando conjuntamente por diversos países; también a partir de la suscripción de la Declaración sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río 1992) y la Carta Aalborg (1994), y los diversos eventos nacionales, regionales e internacionales organizados como parte del proceso preparatorio de Habitat II en Estambul (1996); y ratificados por el Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (2002), examinado por la Asamblea General de Naciones Unidas del año pasado (2003) y que en los períodos de sesiones del Foro Urbano Mundial (foro técnico no legislativo) realizado en Barcelona en el año 2004 y el próximo a realizarse en Vancouver (2006), han ofrecido y ofrecen la oportunidad a los expertos de intercambiar experiencias, mejores prácticas y lecciones extraídas en el ámbito de proteger el derecho para los asentamientos humanos "Dignos".

El Programa 21 y la Agenda 21 Local de las Naciones Unidas (surgidas en Río 92), invitan a los órganos de gobierno a dotarse de un sistema de gestión sustentable como elemento clave para alcanzar un desarrollo sostenible, también en la Carta Aalborg se observa el mismo espíritu en sus exhortaciones. Tanto la Agenda 21 como la Carta de Aalborg, enfatizan la relevancia de la sensibilización y la participación activa de los ciudadanos en la toma de decisiones que ayuden a superar el **déficit** tradicional que surge del tratamiento parcializado o centrado exclusivamente sobre un reducido número de vectores ambientales descontextualizados de su entorno social. La participación es contemplada como un instrumento para involucrar que conducirá a la responsabilidad y conciencia ambiental<sup>2</sup>.

En cuanto al espacio público se aspira a que se respete el patrimonio natural, histórico, arquitectónico, cultural y artístico, asimismo, la promoción de la recuperación y revitalización de las áreas degradadas y de los equipamientos urbanos. El desarrollo de espacios colectivos culturalmente ricos y diversos pertenecientes a todos para la realización política, social y ecológica, asumiendo deberes de solidaridad. Promover la salud física y mental mediante acciones en el sector económico, deportivo, cultural, social y urbanístico, a través de políticas de: participación activa, prevención de la contaminación, ahorro energético, gestión y reutilización de residuos, reciclaje, y recuperación de vertientes con ello se amplía y protege los espacios verdes y se resguardan las instalaciones de las ciudades. En la promoción del desarrollo de la vida cultural urbana teniendo en cuenta la diversidad, así como poner a la disposición los espacios públicos propios para las actividades lúdicas y culturales en condiciones de igualdad para todos los ciudadanos.<sup>3</sup>

Es de considerar que los proyectos y la gestión de los espacios públicos y equipamientos colectivos son a la vez una oportunidad de producir ciudadanía y una prueba del desarrollo de la misma. Su distribución más o menos desigual, su concepción articuladora o fragmentadora del tejido urbano, su accesibilidad y su potencial de centralidad, su valor simbólico, su polivalencia, la intensidad de su uso social, su capacidad para crear ocupación, su capacidad para fomentar nuevos "públicos", la autoestima y el reconocimiento social, su contribución para dar "sentido" a la vida urbana, son siempre oportunidades que nunca habrían de desaprovecharse para promover

los derechos y obligaciones políticas, sociales y cívicas constitutivas de la ciudadanía<sup>4</sup>.

Todos los elementos de lo público se ven llamados por estas tendencia sustentable como parte de la cultura y con ella el Arte, pero ¿Es posible introducir criterios del desarrollo sustentable en el campo del Arte?, para algunos investigadores y artistas que tocan la problemática de la participación en el ámbito específico del Arte, hay ciertas tendencias de introducción de criterios de la sostenibilidad.

En tal sentido, el historiador Javier Maderuelo reseña como a partir de los años sesenta se genera la exigencia de recuperar el carácter monumental de la Escultura por parte de ciertas corrientes escultóricas, ello ha traído como consecuencia el intentar superar la cualidad **objetual** de la escultura y la definitiva separación de ésta del mundo de la pintura. Dicha situación supone, para Maderuelo, la creación de un nuevo marco estético en el que la Escultura va a tener que competir con la pintura, con la arquitectura y con las nuevas artes tecnológicas. Según el historiador, tres puntos son los claves y hacen posible esta mutación: 1) La aparición y el uso de un extenso repertorio de nuevos materiales, 2) la paulatina tendencia a encargarse obra pública que requiere grandes tamaños, y 3) La difícil, pero definitiva, aceptación por parte de la crítica y del público de las obras escultóricas abstractas, particularmente de las de gran escala<sup>5</sup>.

Es válido también citar a la investigadora Sobrino Manzanera María Luisa, en tanto que considera que a pesar de los diferentes matices y criterios que singularizan el arte en el espacio público, en cada uno de los diferentes ámbitos geográficos, en todos ellos se encuentran una serie de condicionamientos parecidos, condicionamientos de los cuales el principal es el permanente dilema entre la equidad distributiva o la opción selectiva a la hora de solicitar la participación de los artistas. Un dilema que se repite, sin duda igualmente en la elección de las obras: entre el apoyo hacia un arte de vanguardia e innovador o hacia prácticas artísticas más consensuadas democráticamente por los gustos del público<sup>6</sup>, a lo cual, sumarían algunas actuaciones “dictatoriales” ejercidas desde el gusto de las élites representadas por los curadores, promotores y financieros de los proyectos. Douglas Crimp, en el artículo “La redefinición de la contextualidad espacial”<sup>7</sup>, analiza el debate sostenido respecto a la obra “**Tilted Arc**”, debate en el cual se pone de manifiesto la naturaleza política de todo espacio público y de toda intervención proyectada sobre el mismo, incluidas aquellas que pretenden reinterpretar su especificidad desde las fachadas de un “inofensivo punto de vista estético”.

En el debate por “**Tilted Arc**”, el artista Richard Serra intentaba redirigir la discusión hacia que la remoción y traslado de la obra era destruirla, ya que la obra había sido concebida para aquel lugar<sup>8</sup>, a pesar de la pasión y elocuencia de Serra, sus testimonios no lograron convencer a los adversarios de “**Tilted Arc**”, para quienes la obra creaba conflicto directo con el lugar convirtiéndose en un obstáculo visual así como entorpeciendo la función social del espacio<sup>9</sup>. El veredicto del conflicto fue favorable a los que argumentaron la defensa del ciudadano, los argumentos ganadores fueron los basados en los trastornos causados a la cohesión social que generaba la escultura de Richard Serra. Éste es particularmente uno de muchos casos y un ejemplo del combate cotidiano del arte por el espacio público, caso emblemático por demás si

consideramos la influencia y repercusión de los aportes del “**site specific**” de Richard Serra a la Escultura en particular y a la historia del Arte moderno en lo más general.

La realidad del espacio público es tan compleja que la participación bien sea bajo las formas de información, diálogo, debate, negociación o cooperación se presenta como vía a todos aquellos interesados en producir, promover y gestionar Arte público. En palabras del artista Krzysztof Wodiczko: “Hoy en día el arte es una voz dentro del juego complejo y el rompecabezas del discurso ciudadano entre el poder y la libertad”<sup>10</sup>.

Para el antedicho artista la democracia, igual que la libertad, es una práctica, no algo que nos es dado de antemano; entiende la democracia como una obligación de “practicar” la comunicación en el espacio público (tomar la palabra). El arte, como voz y mensaje, constituye para él una parte importante de la práctica democrática en el espacio público.<sup>11</sup>

Las nuevas tendencias del arte y la adopción de la tecnología de la net y la internet, está permitiendo, en el ámbito de lo público, una mayor apertura hacia un arte digital más interactivo y en consecuencia cohesionado con la sociedad, una propuesta de interés es el trabajo que realiza Rafael Lozano-Hemmer, quién en 1998 recibió el encargo de desarrollar una pieza de **Arte Interactivo Monumental** para las celebraciones del nuevo milenio en el **Zócalo** de la Ciudad de México: “Alzado Vectorial”, obra reeditada más recientemente, en una propuesta de líneas de luz lanzadas a la oscuridad del cielo nocturno de Dublín, en dicha obra se representó un puente entre naciones, en consideración al motivo de la celebración: “Día de la Bienvenida”, bienvenida de diez nuevas naciones al conglomerado de la Unión Europea (UE) (el evento abrió el 22.04.2004).

Lozano-Hemmer expresa su interés por la participación de la gente, textualmente dice: “que la gente participe y cuente con una plataforma sin censuras, donde se compartan mensajes de diversidad”. En su propuesta las personas pueden acceder a la página Web de “Alzado Vectorial” e introducir sus creaciones y sus notas para que mediante 22 cañones de luz robotizados y 156 mil vatios de potencia se realicen en el lugar los movimientos de las luces, esto pudo verse en Dublín hasta a 15 kilómetros de distancia con usuarios que diseñaron desde lugares tan remotos como lo permite la conexión a internet.

Rafael Lozano-Hemmer resalta, que en su criterio, la intervención del espacio público: “es importante que no sea un proyecto comercial, ya que cuando se trabaja en un espacio público la gente establece una relación de confianza, con el autor y con la pieza que requiere atención y entendimiento”<sup>12</sup> con su concepto y tecnología pareciera pretender demostrar que el arte y la cibernética no están reñidos, ello conforma una variable fundamental de su propuesta.

En este grupo de tendencias artístico-tecnológicas que intervienen en el espacio público la inocuidad hacia el espacio es importante, una vez terminada la intervención de Lozano-Hemmer, todo vuelve a su estado natural, la plataforma tecnológica y el sistema organizacional que sustentan el proyecto se comportan como una estrategia interesante de captación de la

participación social.

Otras plataformas ubicadas más bien en el marco de los sistemas de gestión cultural, no ya de orden tecnológico, es la que constituye la exhibición de una escultura en la “**IV Columna**” en la plaza **Trafalgar** en Londres por el tiempo específico de un año. Evento en el cual los artistas concursan presentando maquetas de las propuestas de intervención, un jurado de eruditos selecciona un grupo de finalistas para luego exponer al público en la Galería de Arte Nacional y en la muestra se mide la aceptación del público hacia cada una de las propuestas. Al finalizar el proceso artistas, eruditos y público participan en diversos niveles en la intervención. También, como la propuesta anterior (Lozano-Hammer), la modificación del espacio público posee un carácter reversible y de afectación a corto plazo (un año).

Otro ejemplo importante, dentro de esta tendencia de gestión de Arte público, es el proyecto de Münster (Alemania), del cual se pueden extraer otras experiencias muy útiles. En este caso tiene que ver más, cuando menos en la ciudad de Münster, en acabar con la política de encargos de esculturas “decorativas” que ha inundado de horrores, siempre “bienintencionados”, a tantas ciudades del mundo.

Optando por un Arte internacional y de calidad probada ante la “erudición globalizada”, algunas de las obras inicialmente expuestas han podido, finalmente, ser adquiridas por la municipalidad, solo al final, de tal suerte que la exposición de aproximadamente de cien días, ha servido como un “**test**” para validar la compra, la cual, se ha podido contrastar mediante una experiencia real de la obra en el contexto urbano en el cual finalmente será ubicada<sup>13</sup>.

En Münster, sesenta escultores que materialmente inundaron el casco histórico de la ciudad, constituyendo un rotundo éxito, puesto que se demostró que una buena parte de las obras presentadas lograban establecer una relación espacial y formal, dialogante con el entorno urbano elegido y, por otra parte, los vecinos aceptaron las obras generalmente en buenos términos y de buen agrado. El resultado de la exposición no sólo dejó las adquisiciones, más que eso, facilitó el filtrando y canalizó la devolución de las obras que no querían o no se adaptaron a los entornos.

En el caso de Venezuela, en cuanto al arte y su conexión con la participación, existen trabajos significativo y se ha desarrollado desde siempre en un ámbito multidisciplinar, de la mano de la psicología, la arquitectura, la sociología en apoyo para con el arte, e incluso a la inversamente (es decir del uso del arte para apoyar las áreas de conocimiento antes mencionadas). Por supuesto, no siempre acompañados de la gestión de la cultura desde las instituciones centralizada del Estado. Es común la participación de los estudiantes en las intervenciones muralista en las calles y espacios públicos de nuestras ciudades, a lo largo y ancho de nuestra geografía. En nuestro territorio sin duda han existido muchas iniciativas en pro de la interdisciplinariedad con el arte y dentro de un marco de cohesión social en pro de la creación de **ciudadanía**.

Es este sentido, resalto de la Revista Nacional de Cultura, la reseña hecha a la obra del artista Juvenal Ravelo, que destaca por sus proyectos participativos en las intervenciones realizadas en Guanare: Una devoción de fe y color; El Rincón, Estado Sucre: Una armonía cromo ambiental; y el Gomero, en Guasualito: Un horizonte homocinético<sup>14</sup>.

Ravelo nos comenta: “En mi permanente inquietud por hacer un arte que rompa esquemas establecidos, he convertido tres comunidades en una mutación psicocromática, donde sus habitantes revelaron sus sentimientos, su imaginación y sus deseos de formar parte de cambios sociales y culturales que eleven la estima, para seguir expresando optimismo, pasiones creativas y capacidad en la invención de nuevos ambientes cromáticos”<sup>15</sup>. La metodología es de suma importancia y en este caso se diferencia de las experiencias europeas aquí citadas (Londres y Münster) y la del mexicano Lozano-Hammer, puesto que se elabora a partir de la incorporación del trabajo artístico creador y vigilante de los niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres de la comunidad local, nace de un recorrido de los barrios, el análisis de sus características urbanas, la elección del lugar a intervenir, diseño y diagramación funcional: diagnóstico de la comunidad, evaluación física, talleres de motivación, organización de grupos, adición de otros entes e instituciones de apoyo, selección de los coordinadores locales y participación directa en la creatividad arquitectónica y cromática.

Todo ello lo canaliza Ravelo y su equipo, mediante el ejercicio multidisciplinario entre el arte, la psicología social, la arquitectura y la sociología, además de la capitalización de los recursos aportados por las **Fuerzas Vivas** de la región. Con ello se genera un proceso de reconocimiento del otro y de uno mismo, se acepta el Arte y es sujeto de apropiación por parte de las comunidades que lo viven, pues es la misma comunidad el génesis de la obra y evidencia conciencia, respeto y admiración por una expresión artística, que no es agresora del entorno ni en lo funcional, ni en lo conceptual; sin otra herramienta más que la cohesión y la contribución humanitaria.

El triunfo, como dice Ravelo, es de la **civilización**. Para los que toman notas de las fechas es de destacar que la concepción de participación en el arte de Ravelo data de principio de los años setenta mucho antes de la suscripción de la Declaración sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de 1992) y la Carta Aalborg (1994).

Estaría incompleto este pequeño resumen desde Venezuela, sin destacar la actuación de Merysol León y las diversas actuaciones coordinadas por ella en los espacios de la ciudad de Mérida. Los proyectos que realizó desde 1989 se sitúan en el ámbito del **arte accional** (performance, happening, etc.) y sus intervenciones nacen con la finalidad de influir en el latir de la ciudad, el concepto gira en torno a que las **acciones** pueden realizar una imbricación entre los espacios privados y los espacios públicos articulando la relación entre lo público y lo privado.

La metodología de Merysol inicia con el registro de los comportamientos naturales de los lugares, la relación usuario-espacio considerando el horario y los días, se planifica la intervención en tanto que acontecimientos momentáneos, se realiza el guión de acciones y la ordenación

del tiempo y el espacio en sincronización con la dirección-participantes, director-institución y director-entes financieros. Cada lugar genera cada proyecto. Las intervenciones no son puestas en escenas teatrales, son programas para que algo suceda e impacte sensorialmente y genere acontecimientos **no programados**.

El espíritu de la programación obedece a un sentido creador y lúdico, los proyectos proponen una redefinición del imaginario colectivo de la ciudad en pro de superar la percepción puramente física, en incremento de una mayor afectividad por el espacio de la ciudad, el resultado de esto según Merysol se refleja en que: “Los proyectos realizados han provocado en los usuarios de los lugares ocupados, una actitud de atención y cuidado hacia esos lugares. Es curioso observar como se han efectuado cambios positivos en los lugares, se han remozado y pintado luego de haber sido señalados por la intervención accional, luego de haber sido espectáculo visual para la comunidad.

La función de estos proyectos no es otra que la de colaborar con la creación de una conciencia ciudadana hacia el patrimonio cultural, así como la de una expansión del arte y la estética a las formas cotidianas de la existencia, mejorando cualquier tipo de producción y de relación humana.”<sup>16</sup>

Otra intervención registrada en Venezuela, esta vez desde una institución pública, la cual funge como promotora de la intervención es la desarrollada por el proyecto de las Plazas Culturales, llevado a cabo por FUNDARTE y bajo la coordinación de la Lic. Yadira Pirela, quien ha sido la responsable de llevarlo a cabo, el proyecto tiene previsto en una primera etapa la intervención de catorce plazas, todas concebidas bajo la modalidad de participación colectiva por parte de los que, en definitiva serán los beneficiarios directos de la obra, es decir las comunidades del entorno inmediato.

Estas “Plazas Culturales” son parte de una serie de espacios para el esparcimiento cultural y artístico que FUNDARTE promueve dentro de las comunidades de diferentes parroquias ubicadas en el Municipio Libertador de la ciudad de Caracas y que forma parte de un conjunto de proyectos destinados a convocar a los diferentes representantes de las disciplinas artísticas, medios alternativos y comunidades organizadas, así como a exponentes del poder parroquial, para que asistan en la planificación y construcción de su propio hábitat.

Como se estableció al inicio de la presente exposición, el presente trabajo se encuentra aún en fase exploratoria y lo que hasta ahora tenemos no puede considerarse como concluyente, en tal sentido lo único que podemos proyectar es que el debate gira en torno al principal problema: Conseguir que los artistas sean capaces de articular respuestas “urbanas”, es decir, que sean capaces de generar un arte observador del concepto de lo público y, por otro lado, conseguir herramientas por medio de las cuales a los ciudadanos se les permita participar en la construcción de su entorno, evitando con ello una situación en la cual la obra de Arte no sea identificada como un vehículo extraterrestre que ha aterrizado “causalmente” en el barrio.

## Referencias Bibliográficas

AG 21. Agenda 21. Naciones Unidas. División para el Desarrollo Sostenible. 1999. Disponible en Internet en: <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/spanish/agenda21sptoc.htm>

Blanco Paloma, y otros. Modos de Hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca 2001.

Borja J. y Muxí Zaida. El espacio público ciudad y ciudadanía. Electa. Barcelona 2003.

Informe del comité especial plenario del vigésimo quinto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas suplemento Nº.3. (A/S-25/7/Rev.1) Declaración sobre las ciudades y otros asentamientos humanos en el nuevo milenio.

León Merysol. Intervenciones Urbanas. La ciudad como espacio estético. En: "Ciudad memoria y recorrido" Pérgolis, J. C. y Otros. Centro de Investigaciones en ciencias Humanas. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.2002.

Lozano-Hemmer. «Alzado Vectorial». Dublín 2004, en: <http://www.fundacion.telefonica.com/at/rh/>

Maderuelo Javier. El espacio raptado. Interferencia entre Arquitectura y Escultura. Biblioteca Mondadori. Madrid. 1990.

Moreno E-Pol. E. Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental. Colecció Monografies Socio/Ambientales 14, Publicacions Universitat de Barcelona. 1999.

Ravelo Juvenal. Arte de Participación en la calle. En: Revista Nacional de Cultura No. 317. Año LXII Enero-Febrero-Marzo de 2001.

Sobrino Manzanares María Luisa. Escultura contemporánea en el espacio urbano. Electa. Madrid, 1999.

Wodiczko Krzysztof. Instrumento personal y vehículo alegórico. Instrumento personal, democracia, espacio público. Lodz: Museum Sztuki, 1992. En AAVV. Krzysztof Wodiczko Instruments, projections, vehicles. Fundación Antoni Tàpies. Barcelona 1992.

(Footnotes)

<sup>1</sup> Véase Naciones Unidas, TEMAS ESPECIALES: APLICACIÓN A NIVEL LOCAL DEL PROGRAMA DE HÁBITAT, CON PARTICULAR ATENCIÓN A LOS PROGRAMAS 21 LOCALES. Comisión de Asentamientos Humanos. HS/C/17/5, 25 de enero de 1999.

<sup>2</sup> Moreno y Pol. 1999, p. 16.

<sup>3</sup> Véase Informe del comité especial plenario del vigésimo quinto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas suplemento Nº.3. (A/S-25/7/Rev.1) Párrafo 30 del anexo Declaración sobre las ciudades y otros asentamientos humanos en el nuevo milenio.

<sup>4</sup> Borja y Muxí, p. 117.

<sup>5</sup> Maderuelo Javier 1990, p.47-48.

<sup>6</sup> Sobrino, p. 20.

<sup>7</sup> En Blanco y otros, p. 143

<sup>8</sup> La obra había sido encargada por la administración de los servicios generales en el programa Arte en la Arquitectura e instalada permanentemente en la plaza del edificio federal Jacob K. Javits en el bajo Manhattan durante el verano de 1981.

<sup>9</sup> Blanco Paloma, y otros 2001, p 145

<sup>10</sup> Wodiczko, p. 368.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> <http://www.fundacion.telefonica.com/at/rh/>

<sup>13</sup> Maderuelo Javier 1990, p.161

<sup>14</sup> Ravelo Juvenal. Arte de Participación en la calle. En: Revista Nacional de Cultura. Año LXII Enero-Febrero-Marzo de 2001. No. 317. p. 137

<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> León Merysol, Intervenciones Urbanas. La ciudad como espacio estético. En: "Ciudad memoria y recorrido" Pérgolis, J. C. y Otros. Centro de Investigaciones en ciencias Humanas. Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.2002. p. 230.